

Impulso pascual misionero

Feliz Pascua. La Pascua es tiempo de renovación para toda la Iglesia que quiere responder con fe viva al mandato del envío misionero que el Señor nos hace. No dejemos pasar sin más este período, no vaya a ser que nos conformemos en la vida con ir tirando. No seamos cristianos de Cuaresma sin Pascua. La tentación de un cristianismo mediocre y sin alegría es más común de lo que creemos. Por ello para transformar el trabajo pastoral de nuestras parroquias, comunidades y movimientos podemos asumir los siguientes desafíos pascales.

La presencia. Ponerse en medio de los lugares donde está la gente. Para ello hay que estar en cuerpo y alma. Situándose con tacto y educación en los distintos foros. Hemos de salir de nuestros templos y zonas de confort. Salir para involucrarnos en las conversaciones que la gente común lleva mientras va de camino. Diálogos donde se palpan los miedos reales de tantos seres humanos. Miedos ante un mundo laboral cada más complejo donde se pierde la dignidad del trabajo a pasos agigantados. Miedos en el mundo emocional de la persona y la familia. Viejos miedos que la pandemia ha multiplicado por dos. Por ello lo primero, siempre será estar. Sin la presencia no habrá Pascua. El Señor se puso en medio de ellos.

La cercanía. Existen muchos tipos de presencia. La presencia activa de quien al tener un cargo de poder se sitúa por encima de sus semejantes. Este tipo de personas actúan desde la distancia y sin empatía, aunque formalmente hablan de su cargo como servicio para quedar bien. Hay otro tipo de presencia que es la cercanía que consiste en acompañar. Realmente no se puede acompañar a nadie sin antes escucharle. Una escucha profunda que empieza con una mirada limpia a los ojos de la persona. Pues, aunque llevemos la mascarilla y nos cueste ver el rostro triste o sonriente del prójimo, aún con mascarilla podemos mirar los ojos de la gente y ver en ellos la vida que hay detrás. Desde esa mirada y escucha atenta a los procesos de las personas que queremos acompañar podemos iniciar un camino juntos. Para ese camino nos conviene releer la Biblia. Pues las Escrituras sirvieron en el origen del cristianismo y también ahora, para alentar la esperanza. La Biblia tiene el poder de sacarnos del sepulcro y llevarnos otra vez al camino de la vida.

Testimonio vital. El desafío más urgente para la Iglesia hoy es la conversión de sus miembros en testigos. Es el desafío con el que emergió la Iglesia de los primeros siglos. No se trata de saber más o menos conceptos ni de ser iniciados ni expertos en ritos secretos. El Señor que los llamó discípulos al comienzo, al final los llama testigos. Y el testigo habla de lo que ve y oye, no tiene que hacer un esfuerzo para simular otra cosa que no sea lo acontecido. Por ello la vida cristiana se reconoce en las obras de caridad y misericordia. Ojalá estemos cerca de los que se quedan al borde del camino. Perder la vida si fuera necesario para que otros tengan vida.

La Iglesia entera necesita un nuevo impulso pascual misionero para evangelizar el mundo post-pandemia. Distingámonos ya a la hora de estar involucrados con la gente, de manera cercana acompañar sus alegrías y tristezas y por último, encender las lámparas de nuestro testimonio fiel y creíble.

Antonio García Ramírez "Rami"
Consiliario General de Frater España